



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
20 de Octubre 2018*

3 – EL SEÑOR LEVANTA JUECES

*Estudio de la semana: Jueces 2: 16-23
Pr. Edvard Portes Soles*

TEXTO BASE

“Y JEHOVÁ levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban” (Jueces 2:16).

INTRODUCCIÓN

La Palabra de Dios en Romanos 15:4 afirma que *“Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”*. Entonces poder estudiar sobre la actuación de Dios en la vida de su pueblo en el pasado es reconfortante, aviva la fe y ayuda en la comprensión de sus acciones y su manifestación. El libro de los Jueces cubre un período de aproximadamente 400 años y registra las dificultades de Israel al establecerse en Canaán, así como sus fallas y la manera en que Dios condujo los acontecimientos narrados en el presente libro. En la lección de hoy, analizaremos a la luz de ese contexto la misericordia de Dios, la presencia de Dios con su pueblo, la ira de Dios sobre el pecado y la disciplina de Dios en la vida de Israel. Podemos asumir que el asunto no se agota aquí, y es menester que cada lector busque siempre, por medio de un dedicado estudio, el poder profundizar en cuestiones que aquí serán vistas y las que por ventura no pudieran ser dilucidadas.

DIOS MISERICORDIOSO

La historia de Israel como “nación santa” constituye una viva demostración de misericordia de Dios en el tiempo y en la historia. Toda su trayectoria nos habla de cómo los favores de Dios se volvieron posibles, no solo su surgimiento, sino que también su continuidad a través de los tiempos. Se debe notar que en toda su historia Israel no fue tan diferente de las demás naciones de alrededor, ya que también debemos ver los constantes relatos bíblicos acerca de su rebeldía y de las veces que erraron deliberadamente, actitud contra la cual clama el Profeta Isaías diciendo: *“¡Oh gente pecadora, Pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a JEHOVÁ, Provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás”* (Isaías 1:4). En sus días, Josué ya advertía sobre la inclinación que Israel tenía para el mal y la corrupción, diciendo: *“Porque yo conozco tu rebelión, y tu cerviz dura: He aquí que aun viviendo yo hoy con vosotros, sois rebeldes á JEHOVÁ; y ¿cuánto más después que yo fuere muerto?”* (Deuteronomio 31:27). Estas declaraciones, ya contundentes en el Antiguo Testamento, hacen eco en las palabras del Apóstol Pablo al citar Isaías 65:1-2, cuando éste arrojaba una severa reprensión por su rechazo al Mesías al afirmar: *“Mas acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos á un pueblo rebelde y contradictor”* (Romanos 10:21).

El contexto del libro de los Jueces enfatiza de forma clara y consistente el hecho de que había un ciclo de rebeldía, opresión, súplica y liberación, y que también el pueblo seguía sus propios instintos, y como en la falta de control alguno, cada cual *“hacía lo que bien le parecía”* (Jueces 17: 6 y 21:25). Existía no sólo la opresión de pueblos enemigos, sino que también estaba muy presente en el carácter del pueblo su falta de fe y perseverancia en su caminar con el Señor. “La nación abandonó al Señor, crimen que implicaba la deslealtad a sus antepasados y olvido voluntario de las poderosas obras que el Señor había realizado en su beneficio, especialmente cuando se produjo la liberación de Egipto. Todas las comprobaciones de sus tradiciones deberían haber asegurado la fidelidad del pueblo, sin embargo, se volvieron hacia los dioses de los pueblos en donde ahora se encontraban”¹.

Es evidente que el ancla que sostuvo al pueblo durante ese período sombrío fue el hecho de que el Señor es "rico en misericordia", pues de otra manera habrían sido destruidos, no sólo por sus enemigos externos, sino que también por sus propios males morales y espirituales. Así, la misericordia de Dios había sido revelada tanto en el cuidado y protección como cuando permitió que fueran despojados y perseguidos, con el objetivo que sus conciencias fuesen despertadas.

¹ CUNDAL, Artur E. e MORRIS, Leon. *Jueces y Rut: Introducción y Comentarios*. Cida Dutra/SP. Sociedade Religiosa Edições Vida Nova e Associação Religiosa Editora Mundo Cristão, 1986, p, 67.

En medio del caos social, religioso y moral fue que “... *suscitó Jueces que los librasen de mano de los que los despojaban*” (Jueces 2:16). “Cuando la nación clamaba al Señor, Él, en Su misericordia y magnanimidad, levantaba jueces para liberarlos de sus opresores”².

Se observa que estos Jueces eran líderes locales, temporales y esporádicos. Esto no debe ser confundido con los jueces que actúan en los tribunales de nuestros tiempos, pues eran líderes más políticos y asumían una función militar, siendo más unos “libertadores” que “jueces” según la concepción moderna de estos términos. Sin embargo, podrían también juzgar cuestiones de orden judicial como fue la Jueza Débora (Jueces 4: 4-5) y Samuel; que, además de Juez era Sacerdote y profeta (1 Samuel 1:18-19, 1 Samuel 7: 15-16, 2 Samuel 3: 19-20). El libro de los Jueces en sí, no presenta en la lista a Samuel como juez, pero las referencias dadas en los versículos anteriores, confirman que él estaba entre esos líderes y que su actuación en el período de transición entre esa época y el establecimiento de la monarquía en Israel, habiendo tenido una participación directa en la unción de los reyes: Saúl (1 Samuel 10:1, 11:15) y David (1 Samuel 16:1-13).

Aproximadamente fueron 400 años donde Israel fue gobernado por estos líderes, que de tiempo en tiempo eran levantados. En general, los estudiosos ordenan la actuación de ellos de la siguiente manera: “Otoniel (Jueces 3:7-11), Aod (Jueces 3:12-30), Sangar (Jueces 3: 31), Débora y Barac (4:1 - 5:30), Gedeón y Abimelec (Jueces 6: 1 – 9: 57), Tola (Jueces 10:1,2), Jair (Jueces 10:3-5), Jefté (Jueces 10:6 -12: 7), Ibzán (Jueces 12:8-10) , Elón (Jueces 12:11-12), Abdón (Jueces 12:13-15), Sansón (Jueces 13:1-16; 16:1-31)”³.

Sobre la importancia y los hechos realizados en ese período en favor de Israel, queda en evidencia que se “refleja, en cierta medida la misericordia divina. Israel estaba en un período de desgracia, pero finalmente se produciría la restauración, pues David tendría que revertir muchas cosas que estaban erradas. Él sería otro instrumento especial de Yahweh. Sin embargo, esto sería mucho mas adelante pues faltaban unos cinco siglos. Mientras tanto, a los jueces se les concedió hacer algo para aliviar periódicamente los sufrimientos de Israel, que, a fin de cuentas, eran auto infligidos”⁴. En tiempos sombríos el rayo de luz

² CUNDAL, Artur E e MORRIS, 1986, p, 68.

³ CHANPLIM, R.N. *El Antiguo Testamento Interpretado Versículo por Versículo, v 2. Cidade Dutra/SP. Hagnos, 2001, p, 996.*

⁴ CHANPLIM, R.N. 2001, p, 1004.

que de vez en vez brillaba en Israel eran estos líderes, que como acto de misericordia Dios los erguía y los preparaba para cada tarea a realizar.

Con toda seguridad podemos afirmar que de acuerdo a lo expuesto, fue a través de jueces que la misericordia de Dios se manifestó, siendo un atributo de Éste para con su pueblo, que los libró y los preservó como nación en un período crítico de su trayectoria, a fin de preservarlos, conforme a su promesa y alianza. El Señor se compadeció y se volvió a ellos como respuesta a sus súplicas, aunque éstas no fueran del todo sinceras y con el deseo de un cambio real en la vida en la vida del pueblo.

DIOS PRESENTE

“Y cuando JEHOVÁ les levantaba jueces, JEHOVÁ estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez: porque JEHOVÁ era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían” (Jueces 2:18).

El concepto de un “Dios presente” no siempre fue como lo entendemos hoy, ya que puede ser concebible solo por la fe, sin la necesidad de que sea visible. En el Antiguo Testamento, a veces esa “presencia” necesitaba ser manifiesta de forma física. Y es por este motivo que habían tantos símbolos, tales como: fuego, nubes, arca, ángeles, humo, entre otros. Necesitaban algo tangible, y, en ese contexto, esa “presencia” se daba a través de los jueces quienes eran los que llevaban adelante hechos heroicos y grandiosos. La intervención Divina constituía un recordatorio de que Dios no había abandonado a su pueblo, aunque este pueblo tuviese un corazón endurecido y rebelde.

El énfasis del como se presenta este cuadro se basa de forma clara y típica con un lenguaje bíblico, pues ellos se *“fueron tras dioses ajenos”* (versículo 17). Este lenguaje solo se puede comparar en la relación entre el pueblo y Dios como con el de un matrimonio. Cuando hay rebeldía es como si fuera infidelidad conyugal, el pueblo estaría en “adulterio espiritual”. Wiersbe lo resume muy bien al afirmar que “la religión de los cananeos era horriblemente perversa, con prácticas demasiado obscenas para ser mencionadas. La adoración a Baal y Astarot (deidades masculina y femenina, versículo 13), infectó a Israel a lo largo de su historia”⁵. Un cuadro de perversión moral/religiosa marcaba la trayectoria de Israel, y, ¿en este cuadro habría alguna manera percibir que Dios estaba presente con su pueblo? ¡La actuación de los jueces que traen liberación responde que sí! Aunque los estudiosos establecen un paralelismo entre Josué y los Jueces, destacando que con aquel sí había una unidad y Dios estaba con toda nación, mientras que en el período de los jueces, Dios estaba solamente

⁵ **WIERSBE, W. Warren.** *Comentario Bíblico: Antiguo Testamento.* Santo André/SP, Geográfica Editora, 2008, p, 253.

con el juez y no con el pueblo en general, entonces se debe asumir que en el principio no está del todo mal, sin embargo no se debe ignorar que los jueces eran levantados siempre bajo la visión de que el pueblo estaba en opresión y necesitaban la intervención divina (Jueces 3:9; 3:6-7), es decir, los beneficios eran en la esfera colectiva, aunque a través de una persona específica, en ese caso el juez.

Aunque debilitados en la fe y con el corazón propenso hacia el mal, el clamor era colectivo, y en respuesta a ese clamor la providencia venía en la persona de un libertador, que durante determinado tiempo traía la paz y el refrigerio, que de cierta manera Dios estaba con su pueblo, aunque Su manifestación fuera en la vida de los jueces y el resultado lo experimentaban todos, y en ese sentido es que podían tener de forma “tangencial” la manifestación del Señor en medio de ellos, por los beneficios que les había traído.

DIOS AIRADO

“Por eso el Señor se enfureció contra Israel, y dijo: Puesto que esta nación ha violado el pacto que yo establecí con sus antepasados y no me ha obedecido.” (Jueces 2:20 NVI). La “Ira de Dios” es el tema recurrente a través de toda la Escritura, ella siempre nos trae la idea de un Dios indignado, castigador, que tiene el sentido de estar en llamas, abrasado por el fuego, encendido en el sentido de causar quemaduras; si bien es un término fuerte y siempre está asociado a la actitud de Dios contra la desobediencia (Colosenses 3:6). Es importante recordar que esta ira no se produce súbitamente, como una rabia que explota momentáneamente, sino que se trata de algo controlado, prolongado, lento, que va apareciendo conforme al tiempo de exposición, de cierta forma quema desde dentro hacia fuera, pues no estamos frente a la “ira humana”, pues Dios no tiene la misma ira en el sentido humano, sino que es una forma del como Él demostraba su indignación y reprobación ante la apostasía y el pecado deliberado, de esta forma se establece la recomendación en cuanto al *“caer en manos del Dios vivo”* (Hebreos 10:31)

La falta de perseverancia y los constantes fracasos en obedecer hicieron que el pueblo se apartase del Señor de manera frecuente, aunque en momentos que un juez lideraba, había una transgresión obstinada y constante (versículo 17).

“Se revela un deterioro progresivo, donde cada período sucesivo se caracteriza por una caída mas profunda en la apostasía y la corrupción, y por un arrepentimiento mas superficial de lo que fue en el período anterior. La voz de la conciencia puede ser silenciada por los sucesivos actos

pecaminosos, y el arrepentimiento se puede volver mas y mas superficial, hasta que la persona se ve envuelta por un mal carácter, compuesto por una gran cantidad de malos pensamientos y malas acciones, de tal manera que es necesario un milagro, para que se produzca un arrepentimiento genuino y una búsqueda verdaderamente sincera del Señor, de todo corazón”⁶.

Esta práctica sistemática de pecados y confesiones superficiales corrompe, trae acomodación a un estilo de vida pecaminoso, de manera que se vuelve muy difícil (sino imposible) el retorno sincero y verdadero al Señor.

En su ira, Dios se dirige a Israel en un tono de desprecio y decepción, estableciendo una distancia entre uno y otro. De manera acotada, pero sin perder la profundidad del texto bíblico, se puede considerar la siguiente explicación: “Este pueblo” (esta nación, en la NTLH). Los escritores hebreos muy raramente usaban la palabra nación para referirse a Israel. La expresión en este contexto, posee una connotación de desdén. Generalmente el término (hebreo *gôy*) se utiliza para designar a los vecinos de Israel, mientras que a Israel se le llama pueblo. La elección del sustantivo nación refleja la distancia entre Dios y los israelitas”⁷, en otras palabras, en momentos de alejamiento de Israel y la ira de Dios, ellos no son reconocidos como “pueblo del Señor”, sino que reciben el mismo tratamiento que el de los pueblos paganos, por lo que todo favor y manifestación divina se dá por compasión y la fidelidad de Dios a la alianza establecida por Él, pues aún en medio de la debilidad de los hombres Su fidelidad no es anulada, una vez que *“Si fuéremos infieles, él permanece fiel: Él no puede negarse a sí mismo”* (2 Timoteo 2:13).

La ira de Dios fue una respuesta directa a la apostasía del pueblo, que aunque son favorecidos, traicionarán la alianza establecida, rompiendo con el compromiso firmado, por lo que podemos observar, que no se trata de pecados superficiales y accidentales, sino que se trata de faltas profundas y constantes, es decir un mal institucionalizado y arraigado en las prácticas y conciencia de la nación como un todo. Tal cuadro crítico requería medidas severas, por esto la ira de Dios arde y el pecado es tratado en toda su profundidad.

⁶CUNDAL, Artur E e MORRIS. 1986, p, 69.

⁷ RADMACHER Earl; ALLEN. Ronald B ; HOUSE, H. Wainy. *El nuevo comentario bíblico AT, con recursos adicionales— La Palabra de Dios al alcance de todos*. Rio de Janeiro/RJ, Central Gospel, 2010, p,

DIOS DISCIPLINADOR

“Tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió; Para probar con ellas a Israel si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres” (Jueces 2:21-22).

Para el lector moderno la disciplina puede entenderse de forma negativa, porque se vé que la disciplina está asociada con una medida de castigo y muchas veces ha estado cargada de autoritarismo, por lo que ha sido vista como algo retrógrado y totalmente inútil para los días en que vivimos hoy, aunque no faltan razones que justifiquen tal posición, no se debe despreciar los beneficios de medidas disciplinarias en todas las áreas de la vida, como por ejemplo una alimentación desordenada puede traer complicaciones para la salud o un niño criado sin reglas ni límites podrá volverse un adulto con graves problemas de convivencia social, es así que el Señor usa tal pedagogía como preparación para la vida, de forma a seguir Sus propósitos previamente establecidos.

Durante los 40 años en el desierto, el pueblo de Israel pudo ver las obras de Dios (Hebreos 3:8-9), tanto las que producían bendiciones así como las que trajeron juicio, mientras tanto que aún se mostraban con un corazón corrompido y eran fácilmente influenciados y seducidos por las prácticas del culto pagano, así, por no lograr expulsar a las naciones de Canaán, ellos fueron dejados para servir de prueba, con el fin de traer enseñanza y madurez.

“Aquellas poblaciones se volvieron un medio para probar si aquella generación del pueblo de Israel se mostraría mejor que las generaciones pasadas. Cada generación necesitaba ser sometida a prueba. Israel no sería considerado bueno hoy en día, por haber considerado bueno el día de ayer; ni sería considerado malo, por haber sido considerado malo en el día de ayer. Cada generación necesitaba probar que vivía a la altura de las condiciones de la alianza con Dios, es decir, de forma obediente (ver Jueces 2:17). Sobre todo, esa obediencia se manifestaba en el rechazo a la idolatría pagana, con la consecuente lealtad a Yahweh. Naturalmente, en todas las pruebas donde Dios somete a la humanidad, hay un elemento positivo de misericordia, lo que transforma esas pruebas en medios de perfeccionamiento. De hecho, hasta el propio juicio tiene esa finalidad”⁸.

⁸ CHANPLIM, R.N. 2001, p, 1005.

La disciplina no tiene como objetivo final traer o causar daño, sino que puede suceder que las tragedias que acontecen en sus mas variadas formas sean el medio por el cual ella sea establecida; en este caso específico, Israel sería probado no solo como una forma de castigo, sino que también para su perfeccionamiento. El versículo 22 tiene su eco en el Nuevo Testamento cuando se afirma que: *“Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales, y los venerábamos, ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ningún castigo al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”* (Hebreos 12:7-11)

Los resultados de este período de disciplina puede ser demostrado así: “Si, desde un punto de vista, el no exterminio de Canaán al principio llevó a los israelitas a la tentación y les impusieron castigos retributivos, aún así, a partir de esos males, Dios elevó el bien al doble, que, en cuanto a esto, aumentó en número suficiente para poder cultivar el suelo con efectividad, donde también estaban siendo entrenados en bravura y habilidad guerrera. Además de eso, vemos que un crecimiento real estaba sucediendo durante ese período de sufrimiento y anarquía. Ellos aprendieron por lucha perpetua para defender su nuevo hogar y el libre ejercicio de su religión, y así ellos preparaban para las generaciones venideras un lugar sagrado donde esa religión y cultura nacional podría desarrollarse. Durante la larga pausa de la aparente muerte por falta de comida, un movimiento oculto se estaba produciendo, y los principios y verdades tan maravillosamente traídos a la luz estaba formando firmes raíces”⁹.

La disciplina tiene su lugar en el proceso de formación del carácter, sea de un individuo, o sea de una nación, su culminación se dá en la madurez y su objetivo se logra cuando se alcanza el crecimiento espiritual, en ese sentido se hace necesario que ella sea constante, pues se puede afirmar que la perfección deseada no fue aún alcanzada, ¡pero habrá de ser!

⁹ <https://biblehub.com/commentaries/judges/2-22.htm>

CONCLUSIÓN

Queda para aplicación a nuestra vida que la desobediencia siempre trae consecuencias. Aun en medio de altos y bajo de la vida, buscar en Dios el socorro ha sido la gran diferencia en el transcurso de la historia. Israel no era perfecto, pero el secreto es el hecho de que Dios es perfecto en todo lo que hace. El libro de los Jueces nos presenta por un lado al pueblo, con su naturaleza pecaminosa, pero al otro lado a un Dios rico en amor y misericordia, que disciplina y arde en ira, pero que extiende sus manos y ofrece siempre mas una oportunidad de redención, con Él siempre está la posibilidad de recomenzar, y comenzar de forma diferente, es decir, el hoy siempre puede ser mejor que el ayer.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Quiénes eran los jueces?
R.:
2. ¿El pueblo presentaba algún cambio de vida cuando un juez era levantado? (versículo 17)
R.:
3. ¿Cómo es que la misericordia de Dios se mostraba através de los jueces?
R.:
4. ¿De qué forma la presencia de Dios se demostraba en la vida de los jueces?
R.:
5. ¿Qué nos enseña la lección estudiada sobre la ira de Dios?
R.:
6. ¿Qué significa la expresión “este pueblo” en el versículo 20?
R.:
7. Para qué sirve la disciplina en la vida del siervo de Dios?
R.:

Pr. Edvard Portes Soles – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición